

Boletín de la



Número 1

Abril de 2004

Palabra de Dios

¡Gálatas insensatos!
¿Quién os ha fascinado a vosotros, a cuyos ojos ha sido presentado Jesucristo crucificado? Quiero saber de vosotros una sola cosa: ¿Habéis recibido el Espíritu por las obras de la ley o por la fe en la predicación? ¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿termináis ahora en carne? ¿Habéis pasado en vano por tales experiencias? ¡Pues bien en vano sería! El que os otorga el Espíritu y obra milagros entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la Ley o por la fe en la predicación?

Gal 3, 1-5

Índice

<i>¡La paz con vosotros!</i>	1
<i>Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida</i>	2
<i>Retiro Regional: Volver a la Fuente de Agua Viva</i>	3
<i>¡Recordemos qué es la Renovación Carismática Católica!</i>	6
<i>Este mes: la Alabanza</i>	6
<i>Noticias... Noticias...</i>	8
<i>Próximos eventos</i>	8
<i>A tu servicio</i>	8

¡La paz con vosotros!

Queridos hermanos de la zona centro:

Desde nuestro último encuentro, han sucedido los luctuosos hechos que todos conocéis que han llenado nuestros corazones de dolor y tristeza, pero, al mismo tiempo, de fe y esperanza al ver que en el interior de tanta gente hay enormes tesoros de amor, comprensión, ternura, espíritu de sacrificio y servicio, fraternidad... Pedimos a nuestro Dios, Padre de misericordia, que conceda la fortaleza, el consuelo, el perdón y la paz a todas las familias afectadas, en especial a nuestros hermanos de la Renovación que han sufrido la dolorosa pérdida de seres queridos.

Durante este tiempo, también se han sucedido acontecimientos dentro de la Renovación que, a buen seguro, nos van a conducir a una Corriente de Gracia, con más fuerza, más libre y más renovada que nunca.

Estas últimas semanas han sido muy intensas, en contacto estrecho con muchos grupos y hermanos de la Renovación, cara a cara o a través de los medios técnicos que el Señor nos brinda para compartir y estar cerca, y no sólo en la zona centro, (Emaús, Nazareth, Sta. María de Caná de Pozuelo, Monte Horeb de Torrijos, Maranatha de Tomelloso,...) sino también en otras partes de España, compartiendo con hermanos de la Zona Norte, de Castellón, de Granada –donde tuvimos la ocasión de disfrutar de un precioso retiro sobre la Alabanza dirigido por el P. Vicente Borragán- de Cataluña, de Zaragoza, de Jaén, de Canarias... todos interesados en vivir nuestra Renovación de siempre.



En todos estos contactos, hemos constatado también la necesidad de vivir la Renovación a través del conocimiento puntual de los principales hechos que nos afectan.

Para colaborar en cubrir esta necesidad, hemos pensado que podría ser útil el lanzamiento de un Boletín en donde pudiéramos recoger, no sólo noticias sino también temas de interés para todos los que vibramos con la Renovación. Así, vamos a incorporar temas de formación, referencias bibliográficas, webs de interés, colaboraciones de hermanos,... y todo aquello que os pueda resultar de interés en el ámbito de la Renovación. Por ello os animamos a que nos orientéis sobre lo que os gusta y lo que no, a que colaboréis con vuestras cartas y aportaciones, y, sobre todo, permitidnos contar con vuestra comprensión hacia las imperfecciones propias de aquello que comienza; eso sí, con mucha ilusión.

La vocación de este Boletín es que sea distribuido por internet. La razón para ello es muy sencilla, es barato (no disponemos de fondos para otra cosa) y rápido. Pero para que esto sea útil a muchos hermanos que todavía no disponen de internet, es necesaria la generosidad de los que sí lo tienen. Os pedimos que nos ayudéis a hacerlo llegar a todo aquel hermano que consideréis le puede interesar. Gracias por anticipado por vuestra colaboración.

El equipo de servidores de la Zona Centro

«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida»

Queridos hermanos:

Aun cuando muchos han sido los contactos estas últimas semanas, probablemente nunca suficientes, por ello, queremos al menos saludaros a todos en este tiempo de Cuaresma, ya cercana la Pascua.

Este año nuestra Cuaresma ha estado marcada por acontecimientos fuertes que seguramente nos llevan a preguntarnos cuál es el camino que nos conduzca a la VIDA. Frente a los caminos de la violencia, el desamor, la injusticia, la división, las rupturas no podemos dejar de preguntarnos cuál es el camino a seguir, cuál es la alternativa...



y dentro de nosotros surge un grito entre doliente y esperanzado: “Tiene que haber otro camino”

El Evangelio de Juan nos responde: “Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida”. En estos días contemplamos a JESÚS, EL CAMINO, acercándose a Jerusalén, donde ha de sufrir a manos de quienes no han acogido su mensaje. El, que es el Camino, encuentra que su camino pasa por Jerusalén, por el juicio injusto, por el abandono de los suyos, por la traición y por la muerte. Hacer ese camino con Jesús nos asegura que con El alcanzaremos

la VIDA. Atrevámonos a subir con El a Jerusalén, dejémonos despojar de todo lo que es nuestro, de nuestras pequeñas verdades, de nuestras “categorías” humanas, de nuestras cobardías, de nuestro “nadar y guardar la ropa”, de nuestras respuestas violentas, cuando, como Pedro, sacamos la espada para defender al Señor... Atrevámonos a encontrarnos con nuestra verdad pobre para poder entrar en LA VERDAD que es Jesús.

Subamos hacia Jerusalén con Jesús para resucitar con El. Su Palabra nos asegura: El es el Camino, la Verdad, la Vida.

Vuestros hermanos en este camino: el equipo de servidores en la zona centro

Volver a la Fuente de Agua Viva

Este es un resumen de la Enseñanza que nos dio nuestra hermana Pilar del Barrio, O.P. en el retiro de la Zona Centro del pasado 1 de febrero

“¡Oh, todos los sedientos, id por agua, y los que no tenéis plata, venid, comprad y comed, sin plata, y sin pagar, vino y leche! ¿Por qué gastar plata en lo que no es pan, y vuestro jornal en lo que no sacia? Hacedme caso y comed cosa buena, y disfrutaréis con algo sustancioso. Aplicad el oído y acudid a mí, oíd y vivirá vuestra alma. Pues voy a firmar con vosotros una alianza eterna: las amorosas y fieles promesas hechas a David. Mira que por testigo de las naciones le he puesto, caudillo y legislador de las naciones. Mira que a un pueblo

que no conocías has de convocar, y un pueblo que no te conocía, a ti correrá por amor de Yahvé tu Dios y por el Santo de Israel, porque te ha honrado. Buscad a Yahvé mientras se deja encontrar, llamadle mientras está cercano.” Is 55, 1-6

Esta mañana, al escuchar esta palabra, me venía una imagen que tiene mucho que ver con lo que os quiero compartir y que explica un poco todo lo que va a seguir. La imagen era esta:

Caminaba la gente por el desierto. Unos eran mercaderes con sus caravanas. Otros, eran personas que vivían por diferentes motivos en el desierto o tenían que atravesarlo para ir a otros lugares. Y, en medio del

desierto, había un oasis, una fuente de agua. Aquellos que pasaban por allí veían el agua, paraban y bebían para continuar su camino. Otros, no encontraban el agua y perecían de sed en el desierto.

Entonces, al Señor del desierto se le ocurrió una cosa: buscó unas cuantas personas y les encomendó permanecer junto a la fuente de agua. Su misión era beber del agua y prender un fuego en la noche para que quien lo viera supiera que el agua estaba allí; y les mandó, también, cantar fuerte por el día para señalar a los demás dónde estaba el agua para que los caminantes, que marchaban allá donde la vida y sus asuntos les llevaban, pudieran beber de balde y seguir su camino. Así se fue formando un pueblo, una

* * *

pequeña tribu cuya única ocupación era encender el fuego en la noche y cantar con todas sus fuerzas por el día para anunciar la fuente de agua.

Pero fue creciendo la tribu y, claro, se complicó la cosa. Porque pensaron: si nos ponemos a trabajar y construimos una presa, nos aseguramos así que el agua esté siempre ahí. Es más, alguien añadió su inteligencia a la inteligencia del que decidió construir la presa y pensaron que, a lo mejor, era mucho más práctico idear además canales y llevar el agua a otros lugares. Así podría ser que la gente se acercara a los canales. Aquella tribu se puso manos a la obra: ya tenían a los que diseñaban las presas y a los que decidían por dónde iban a ir los canales...

Y esto estuvo bien. Sólo había un problema: construir la presa y los canales hacía que el agua ya no fuera tan gratis. Además ya no era necesario llegar hasta la fuente. Aquella tribu se había civilizado y organizado tan bien con sus presas y canales que ya no era necesario encender el fuego en la noche ni cantar fuerte por el día. Tenían una ciudad civilizada y organizada, con agua en el grifo, que ya no era gratis.

Pero el Señor del desierto pensó en aquellos que no tenían dinero para comprar el agua, en aquellos que andaban perdidos por el desierto y no sabían llegar a la ciudad o no se atrevían a entrar en ella. Y decidió tomar nuevamente al pueblo que él había elegido para anunciar el agua, encendiendo fuego en la noche y cantando en el día, para mostrarles dónde estaba brotando otra vez el agua. Decidió plantarles nuevamente allí, en la nada del desierto: otra vez una fuente para beber, con fuego en la noche y cánticos en el día, para anunciar el agua gratis.

“Al ángel de la Iglesia de Éfeso, escribe:... Conozco tu conducta: tus fatigas y tu paciencia; y que no puedes soportar a los malvados y que pusiste a prueba a los que se llaman apóstoles sin serlo y descubriste su engaño. Tienes paciencia: y has sufrido por mi nombre sin desfallecer. Pero tengo contra ti que has perdido tu amor de antes. Date cuenta, pues, de dónde has caído, arrepiéntete y vuelve a tu conducta primera. Si no, iré donde ti y cambiaré de su lugar tu candelero, si no te arrepientes... El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de Dios”. Cf. Ap 2, 1-7

Hace seis años, quizás algo más, el Señor me envió a otro país. Ha sido mucho tiempo de caminar por el desierto, por muy verde que estuviera el paisaje. Años de duro trabajo, de soportar esa “soledad cargada de aullidos” tan propia del desierto, los temores, la oscuridad, la búsqueda; el vivir, simplemente, el camino que el Señor te va marcando cada día sin saber lo que hay más allá, sin conocer la ruta. De vez en cuando tenía que venir a Madrid y algunas veces coincidía que era viernes y podía asistir a Sta. María del Buen Humor, el grupo del cual yo había partido. Era como encontrar el oasis. Llegar el viernes al grupo era un regalo: podía calmar mi sed. Y producía en mí un efecto, siempre el mismo: la sensación de esa voz que me decía: “tranquila, Yo estoy contigo y te doy de beber cuando

ya no puedes más”.

Al cabo de seis años me destinaron de nuevo a Madrid. Debo deciros que tuve la impresión de encontrarme el agua muy bien canalizada, los caños muy bien organizados. Se sabía cuándo cerrar el grifo y cuándo abrirlo para que saliera el agua. Pero he tenido en estos meses la tentación de preguntar: “el oasis, ¿dónde está?” Me costaba encontrar la fuente del agua, del agua viva. Y me preguntaba qué era lo que buscaba: ¿buscaba reproducir una imagen o experiencia que tuve hace 22 años?, ¿buscaba...? ¿qué era lo que ansiaba al volver a España y entrar nuevamente en contacto con la Renovación? Me costaba encontrarlo entre esas tormentas y turbulencias que se habían desatado en el desierto. Lo que buscaba era esto: “yo quiero volver al amor primero”.

Y lo he visto claro. Quizás ayudada por el hecho de físicamente haber “salido de”, de haber estado sin contacto con la Renovación, con los grupos... y haber vuelto. Siento que, en este momento concreto, para toda la Renovación ésta es la llamada clara que recibe: “vuelve

al amor primero. Vuelve a la simplicidad de ser pequeño pueblo que, encendiendo el fuego en la

noche y cantando fuerte por el día, ayuda a los caminantes a encontrar el agua y a que puedan beber para seguir adelante”. No es ni más ni menos que esto: aguantar simplemente siendo pueblo que bebe del agua viva y que enciende fuego en la noche y canta jubiloso en el día anunciando la fuente, que no es otra cosa sino Jesucristo.

«Al ángel de la Iglesia de Éfeso, escribe:... Conozco tu conducta: tus fatigas y tu paciencia; y que no puedes soportar a los malvados y que pusiste a prueba a los que se llaman apóstoles sin serlo y descubriste su engaño»

No es tan fácil de aguantar. Y mucho menos es hacerlo con esa simplicidad, sin que nuestra presencia estorbe, hasta el punto de impedir que otros encuentren el agua y beban gratis. ¡Volver al amor primero!

Y el Señor conoce nuestros desvelos, nuestra dedicación. Sabe que hemos querido darlo todo por Él, que hemos querido dedicarnos por entero a Él. El Señor conoce todo eso; conoce que hemos predicado, que hemos hecho buenas obras. Sin embargo él nos dice: “volved al amor primero. Que sea Yo tu única fuente y que este pueblo siga anunciando en la noche de nuestra humanidad, en esta noche en que vive nuestro mundo”.

Volvamos al amor primero. Volvamos al amor primero.

Volvamos al amor primero porque, cuando el Señor te saca y te pone en soledad por el desierto, necesitas del amor primero; necesitas poder beber de la fuente de agua viva. Y lo mismo que os digo “volved al amor primero por mí”, también os digo: volvamos al amor primero porque hay mucha gente que el Señor nos va poniendo por el camino que necesita beber del agua del oasis.

Esta es la vocación de la Renovación. Ni somos mercaderes que vamos de paso, ni somos ingenieros de nada en la Iglesia. Este pueblo no tiene otra misión que permanecer en torno a la fuente del agua, cantando jubilosos para anunciar a los hijos de Dios dónde pueden beber gratis, para que puedan continuar y atreverse a salir al desierto, a los caminos. El Señor necesita de alguien que asegure este anuncio. Le alabamos a él porque hemos bebido del agua. Y le alabamos a él para que nuestro canto señale con clari-

dad, a los de lejos y a los de cerca, dónde está la fuente viva. Para señalar que la Vida está ahí, en ese desierto que tantas veces nos cuesta caminar y nos asusta; para señalar dónde hay agua para beber, para lavar los pies a los caminantes; para sanar heridas sin otro ungüento que el agua viva que se nos da, que sana y libera. Esta es la función de este pueblo que el Señor congrega junto al agua de la vida, acogiendo a los hermanos que van recorriendo sus caminos: santos caminos.

Volver al amor primero es olvidaros de que ya lo sabéis todo sobre el agua. Porque si sabéis todo acerca del agua, lo primero que hacéis es confiaros. Olvidaros de todo eso. Volver al amor primero es olvidaros de que ya sabéis encender el fuego y ya sabéis cantar. Volver al amor primero es dejar los acomodos del oasis y dejaros llevar a otro oasis. Es la misma agua que brota en otro sitio diferente. Volvamos al amor primero, donde simplemente nos ponemos alrededor del manantial cada semana, cada día y decimos: “Señor, aquí hemos venido. Danos de beber, danos la palabra nueva, el canto nuevo, la vida nueva... Y sorpréndenos”.

Es tentación de todos apilar la leña y tirar de las reservas. Y es una tentación aún mayor para los servidores de los grupos. Humanamente deseamos dejarnos llevar por la rutina y estructurar nuestra propia experiencia, que es buena, pero que en el momento que la estructuramos nos perdemos algo esencial: la novedad de la experiencia, la sorpresa de la experiencia.

La Renovación seguirá siendo el fuego en este mundo, el anuncio de dónde está el agua,

si somos capaces de tirar la lista de quiénes son los buenos predicadores, la lista de quiénes son los buenos servidores, la lista de quiénes son los que saben lo que ya funcionan en la Renovación; si cada día llegamos al oasis diciendo: “aquí estamos, Señor. Venimos con hambre, venimos con sed; danos de beber”. Sólo entonces la Renovación seguirá siendo oasis en el desierto. Y nos atreveremos a salir a los caminos, enviados por el Señor, a predicar, a tirar de la camilla, a trabajar con la certeza de que el oasis está bien señalado. Y cuando haya tormentas en el desierto y turbulencias en la arena, y no se vea nada, el canto nuevo de aquellos que están alrededor del agua, le guiará hasta la fuente.

En los comienzos de la Renovación Carismática, si se hubiera tenido que resumir la experiencia de qué era aquello, podríamos hacerlo con aquel texto que dice: “Yo hago un mundo nuevo”. La Renovación fue toda una novedad en la Iglesia, sin traer nada nuevo. La experiencia que hemos tenido en la Renovación, es una experiencia de Jesucristo resucitado, de encuentro con Él; experiencia de su Santo Espíritu, experiencia del amor del Padre. Y esta misma experiencia la vemos, a lo largo de todos los tiempos, en los santos. En este tiempo

que estamos, el Señor ha tenido a bien hacer presente esta novedad, y desea dejar bien claro que es él, a través de su Espíritu, quien está haciendo un mundo nuevo. A nosotros nos corresponde con-

templarlo y experimentarlo. Y éste es nuestro reto. Venir cada



día y decir: “Señor, haz un mundo nuevo; dame hoy un amor nuevo, una palabra nueva, una luz nueva.” Al igual que el manantial en el desierto, este es un manantial que está naciendo y brotando constantemente, y no lo podemos convertir en un estanque muy bonito porque el agua en el desierto, con el calor, se pudre. Hay que dejarlo correr. Este es el amor primero, el amor de la novedad.

Todos tenemos experiencia humana de aquel primer enamoramiento y los casados sabéis bien que treinta o cuarenta años después, conservarlo no es fácil. Volver al amor primero no es vivir del recuerdo de aquellos primeros encuentros, de las primeras sensaciones, de las primeras experiencias... Volver al amor primero es hacer nuevo el amor de hoy: vivir el día de hoy con el deseo y la expectación de conocer a la otra persona que me ama; es dejarse hacer hoy por el amor de la otra persona; es escuchar la palabra que hoy te dirige esa persona con la misma expectación que la escuchabas tiempo atrás cuando, en aquel enamoramiento, toda palabra salida de su boca era una delicia. Es esa expectación, ese necesitar el encuentro, ese encuentro nuevo.

Quisiera insistir en esto. Porque no se trata de querer vivir perpetuamente de que no se me escape ni se me olvide aquella experiencia del primer día cuando me encontré con el Señor y me sentí amada y sanada, ahora cuando no lo siento. ¡Qué tentación tan fuerte! Dios es mucho más que eso. El amor y la experiencia del amor y del encuentro con el Señor no se nos da tan sólo en un primer momento, sino que es una novedad cotidiana: al dejarnos sorprender y esperar con expectación el encuentro de hoy, vamos descubriendo que se nos va dando de forma más madura. Porque el encuentro de dos personas no

se da siempre en las alturas. El amor de verdad tiene momentos de alturas y momentos de conversación serena, momentos de ausencias, momentos de echar de menos a la otra persona, de renovar tu confianza en ella, de discutir hasta ponerse de acuerdo en por dónde caminar juntos...

* * *

“Cuando Israel era niño, yo le amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí: a los Baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían incienso. Yo enseñé a Efraín a caminar, tomándole por los brazos, pero ellos no conocieron que yo cuidaba de ellos. Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él y le daba de comer...” Cf. Os 11, 1-9

“Cuando Israel era niño...”
¡Niño! Volvamos a ser niños necesitados, a ser hijos de nuestro Padre. Hay momentos en la vida en que necesitamos volver a saber que somos hijos, necesitamos saberlo humanamente.

Volvamos a esto y dejémosnos abrazar por nuestro Padre como un niño pequeño. Volvamos a esa experiencia de saber que todo nos viene de nuestro buen Padre. Reconozcamos que el Señor nos ha enseñado a caminar: *“Yo enseñé a caminar a Efraín y no se ha dado cuenta...”* Miremos un poquito hacia atrás y descubramos cómo el Señor nos ha enseñado a nosotros a caminar en todo este tiempo que llevamos en la Re-

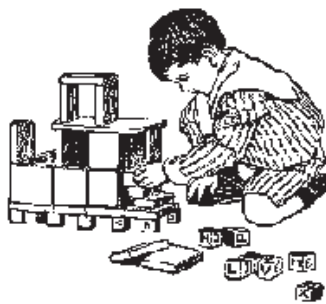
novación, aunque muchas veces no le hayamos visto porque nos llevaba como llevamos nosotros a los niños que están aprendiendo a caminar: nos ponemos detrás de ellos, sin que nos vean, y les agarramos de las manitas con nuestros dedos para que guarden el equilibrio; pero dejando que experimenten que son ellos mismos los que caminan. De esto los padres sabéis mucho o ¿ya no os acordáis?

El Señor actúa igual con nosotros: se coloca detrás nuestro dejándonos ese espacio para que creamos que somos nosotros los que caminamos solos. Y si volvemos la vista atrás, le veremos sosteniéndonos de nuestras manos. Que ese mirar atrás nos devuelva la absoluta certeza interna de que el Señor me enseña a caminar hoy, en esta situación concreta que estoy viviendo ahora, en este día de hoy. Saber que me está dando su mano, que me está dando el paso concreto que tengo que andar hoy. Este hoy y esta si-

tuación de hoy en la que el Señor me enseña a caminar, puede ser, por ejemplo, la ancianidad. Yo no sé cómo se camina en ancianidad. Todavía no. Cuando llegue a mi ancianidad,

aprenderé; tendré que aprender y tendré que confiar en que el Señor me enseña a caminar en la ancianidad. Y que me enseñe a caminar en esta nueva situación, en este nuevo destino, en este nuevo trabajo... Bueno, ¡también espero que el Señor me enseñe cuando tengo que terminar esta enseñanza!

Confía en que el Señor te enseña a caminar cada día. Déjate amar como un niño, deja que su corazón se estremezca de amor por ti, ¡qué él sea tu Padre!



¡Recordemos qué es la Renovación Carismática Católica!

Con fecha 28 de marzo de 1998, la Coordinadora Nacional de la Renovación Carismática Católica, tras oración, reflexión y escucha en sus últimas reuniones hacia entrega a Monseñor Elías Yanes, Presidente de la Conferencia Episcopal, de un documento que presentaba la R.C.C. en España.

A continuación y durante los próximos números, iremos presentando lo más significativo de ese documento.

I. NATURALEZA

1. La Renovación Carismática Católica nace a impulso del Espíritu Santo que le dio vida. Surge de la expectativa de un Pentecostés actual, como una respuesta, entre otras muchas, a la acción del Espíritu Santo para Renovar la Iglesia de Cristo.

2. Tal renovación se verifica en las personas, que se ven transformada interiormente gracia a la acción el Espíritu Santo y sus manifestaciones, sintiéndose nuevas criaturas incorporadas a la misión de la Iglesia.

La Renovación Carismática Católica, es una corriente espiritual entroncada en la Iglesia postconciliar y por tanto sometida al pastoreo y al discernimiento de la Iglesia Católica.

Como corriente espiritual, la Renovación Carismática Católica se distingue por una dócil escucha y guía del Espíritu Santo, siguiendo la orientación de S. Pablo (1 Tes 5, 19-21); y teniendo en cuenta el Concilio Vaticano II:» y además, el juicio de su autenticidad y de su ejercicio razonable, pertenece a quien tiene la autoridad en la Iglesia, a los

cuales compete ante todo, no sofocar el Espíritu, sino probarlo todo y retener lo que es bueno» (LG 12).

II. OBJETIVOS

3. La finalidad de la Renovación Carismática es el redescubrimiento de la Gracia Bautismal y de la propia Identidad Cristiana, consiste en:



3.1. « Promover una conversión personal madura y continuada a Jesucristo nuestro Señor.

3.2. Propiciar una apertura decisiva hacia la persona del Espíritu Santo, su presencia y su poder.

Estas dos gracias espirituales se experimentan a la vez en lo que se llama: «Bautismo en el Espíritu» o «Renovación del Espíritu Santo». Por ello se entiende una aceptación personal de las gracias de la iniciación cristiana y un recibir fuerza para poder realizar el propio servicio personal en la Iglesia y en el mundo.

3.3. Fomentar la recepción y el uso de los dones espirituales (carismas), no solamente en la Renovación Carismática, sino en la Iglesia entera. Su justa comprensión y su correcto uso, en armonía con otros elementos de la vida de la Iglesia, son una fuente de fuerza para los cristianos en su camino hacia la santidad y en el cumplimiento

de su misión.

3.4. Animar la obra de evangelización en el poder del Espíritu Santo, incluyendo la evangelización de quienes no pertenecen a la Iglesia. La evangelización de cristianos, la evangelización de la cultura y de las estructuras sociales. La Renovación promueve especialmente la participación en la misión de la Iglesia, proclamando el evangelio con palabras y obras, y dando testimonio de Jesucristo mediante la vida personal de aquellas obras de fe y justicia a la que cada uno es llamado a realizar.

3.5. Impulsar el crecimiento progresivo en santidad, a través de la correcta integración de estos dones carismáticos con la vida plena de la Iglesia. Esto se realiza mediante la participación en una rica vida sacramental y litúrgica, el aprecio por la tradición de la oración y espiritualidad católica y la participación en el plan pastoral de la Iglesia.

III. STATUS

13. «La Renovación Carismática Católica, es una corriente, un movimiento mundial; pero no uniforme ni unificado. No tiene fundamento particular ni grupo de fundadores como muchos otros movimientos (por ello se dice que no es un movimiento en la Iglesia, sino la Iglesia en movimiento). (Cardenal Suenens).

La Renovación Carismática Católica es una agrupación de fieles en grupos muy diversos y con frecuencia más o menos independientes uno de otros en diferentes grados, como consecuencia de que el crecimiento y el desarrollo de los grupos no

es homogéneo, pero que participan todos de la misma experiencia de fe y persiguen los mismos objetivos.

Este modelo de relaciones sumamente flexibles, se encuentra tanto en el ámbito diocesano como en el ámbito nacional e internacional. Por ello no posee una estructura organizada, y cuyo liderazgo

se caracteriza más que como gobierno, como un ofrecimiento de servicio.

14. Mirando al Código de Derechos Canónico (cf CIC, can 298, 1), **las autoridades propias no son sino Las Autoridades Jerárquicas de la Iglesia en sus distintos niveles.**

15. ICCRS: Es el Servicio Internacional de la Renovación Carismática Católica con personalidad jurídica según el canon 116 del Derecho Canónico (Pontificum Consilium pro Laicis 1565/93 AIC-73), cuya misión es promover y guiar la Renovación Carismática Católica en el mundo.

Este mes : ... la Alabanza

Todos los meses vamos a incluir en esta sección, algunas reflexiones sobre los distintos carismas con que el Señor nos ha inundado en la renovación.

Empezamos por la Alabanza, y hemos utilizado algunos párrafos del libro del P. Vicente Borragán, O.P. « Como un vendaval: la Renovación carismática »

«La experiencia del amor de Dios y el encuentro con Jesús como Señor y como Salvador ha llevado a muchos a un atractivo por la oración como nunca jamás habían conocido.

Algunos sienten unas *ganas locas* de orar. Es como una sed insaciable de estar con el Señor, de tener con él encuentros de amor y visitas repetidas. Dios deja de ser un ser abstracto, casi irreal, para convertirse en Alguien asombrosamente cercano, maravillosamente amigo. « La oración es como la sangre que corre por sus venas, como el aire que respiran. Como el alma de toda su vida; tiempo

para el amor y la escucha». Esa es la experiencia de muchos de los que han sido bautizados en el Espíritu.

Pero, en la Renovación carismática, esa oración se ex-



presa de una forma muy concreta: en la alabanza. Ríos de alabanza han brotado del corazón y de los labios de aquellos que han hecho la experiencia del amor de Dios y del encuentro con Jesús. Un torrente de clamores ha subido de la tierra hacia el cielo y lo ha inundado por completo.

¿Qué soy yo? ¡Un ser insignificante! Alguien ha definido al hombre con estas palabras: «

Átomo en la inmensidad, minuto en la eternidad, flor que se seca, carne mortal y dolorida». ¿Qué papel me ha asignado el Señor? ¿Qué puedo hacer por él? ¿Obras, grandes obras? Pero, ¿somos capaces de realizar alguna obra que sea digna de él? ¿Qué obra salida de nuestras manos puede darle gloria? El ha creado el mundo con una sola palabra y podría crear millones de mundos como este con solo decirlo. ¿Y pretendemos hacer algo digno de Dios? No, el hombre solo puede hacer una cosa por él: adorarle, alabarle y bendecirle. El lo ha hecho todo por nosotros: nos ha creado, nos ha amado desde toda la eternidad, nos ha elegido para una vida sin fin, nos ha entregado a su Hijo, nos ha dado su Espíritu. Por su parte todo está cumplido. A él no le queda nada por hacer, pero a nosotros nos queda una tarea que realizar: alabarle siempre, sin cesar, sin tregua, día tras día, todos los días, todo el día, por los siglos de los siglos, eternamente; ser una pura alabanza de su gloria, *vivir en alabanza*»

Noticias...Noticias...Noticias...

Muchas y muy buenas noticias en este último trimestre. Retiro regional en el mes de febrero en el que nos reunimos más de un centenar de hermanos a disfrutar de la compañía del Señor. Seminarios de Iniciación a la Vida en el Espíritu en Santa María de Caná (cerca de trescientos hermanos en la jornada de Efusión), Maranatha de Madrid (más de medio centenar de hermanos cada semana), Emaús, Santa María del Buen Humor,...Retiro de Cuaresma en Maranatha, donde estuvieron presentes más de diez grupos de la zona centro,...

Seminario de Biblia impartido por el P. Vicente Borragán, O.P., donde hemos estado asistiendo más de 70 hermanos semana tras semana.

Pascua de jóvenes en El Pardo, este año no ha sido necesario salir de nuestra zona para conmemorar el hecho diferencial de nuestra fe en compañía de jóvenes de la Renovación.

El pasado 30 de marzo mantuvimos una reunión con la Regional provisional de la zona centro y con el P. Jaime Burke, O.P.. Fue una reunión con mucha paz y oración, donde exploramos las vías para alcanzar algún tipo de convergencia entre la Renovación regida por Estatutos que ellos defienden y la Renovación sin ellos, como hasta ahora, que nosotros, como representantes elegidos en la zona centro, y muchos más hermanos por toda España (Granada, Cataluña- los grupos más grandes de Barcelona entre ellos-toda la Zona Nortede forma unánime,...). defendemos. Desgraciadamente, el hecho de que no estuviera presente la Coordinadora Nacional, hacía inviable ningún tipo de aproximación práctica.No obstante, no perdemos la esperanza de que la Coordinadora Nacional reconsidere su posición, a la vista de lo que está sucediendo por toda España.

Próximos eventos: Tu Asamblea de Pentecostés y Encuentro de Servidores de la Zona Centro



Todos estamos convocados a disfrutar de la fraternidad, de la predicación, de las gracias del Señor en torno a la ASAMBLEA DE PENTECOSTÉS. Allí tendremos un lugar de encuentro, de fiesta y un tiempo para dejarnos llevar por la gracia y la bendición del Señor.

¡ Reservad ya el fin de semana 29/30 de Mayo en vuestras agendas!. Más adelante os daremos detalles.

ENCUENTRO DE SERVIDORES DE LA ZONA CENTRO, el próximo día 24 de abril. Empezaremos a las 10 para terminar sobre las 17:30 con una Eucaristía. Nos pondremos en contacto con vosotros para daros detalles.

Si con alguno no conseguimos contactar, y tiene interés en acudir, os pedimos perdón y también que lo intentéis vosotros por los teléfonos o mail que os incluimos abajo.



A tu servicio

En las direcciones que te ponemos debajo de estas líneas podemos recibir tus sugerencias y comentarios.

Dinos si el documento te ha servido para algo, qué te gustaría que incluyera o qué te sobra. Si tienes alguna colaboración que hacer, noticias, carta, etc., estos son los sitios a los que enviarlas. Desgraciadamente, no te podemos garantizar su publicación, pero sí trataremos de encontrar el mecanismo para mencionarla, por si alguien la quiere conseguir por correo o mail.

Teléfonos de contacto: 917735644 (Maria Jesús) 916318745 (Javier)

e-mail: coordinadoraregional@rcc-zonacentro.org

correo ordinario: Maria Jesús Casares Guillén
c/ Camino de los Vinateros, 119
28030 Madrid

Tu equipo de servidores en la zona centro:

Chalo González, Javier del Barrio, Jose Antonio Molina, Licerio Osuna, Mamen Sánchez, Maria Jesús Casares y Pilar del Barrio